

A mis abuelas, a mis tías y a mi madre.

Ojos azules

Era la tercera vez que me miraba de reojo, con sus ojillos achinados, vidriosos y algo pícaros, con sus pupilas de un azul intenso que ,en su juventud, debieron brillar intensamente y que, ahora sólo reflejaban el cansancio de una vida que había sido al compás de larga, muy dura.

- Abu, di lo que estás deseando preguntar desde que entré por esa puerta._ le dije mientras me giraba levemente.
- ¿Yo?_ dijo como si se hubiese sorprendido.
- ¡Si tú!. Venga Abu, te conozco y cuando pones esa mirada en mí, queriendo decir sin hacerlo es que tramas algo, las abuelas no dais puntá sin hilo, como tú bien me enseñaste de niña._ Y le sonreí.
- ¡ Ya estamos !, que si me miras es porque quieres preguntar y, si al final pregunto es que me meto en tu vida. ¡ releñe con la juventud!_ protestó.
- Abu, pregunta, y así nos quedamos las dos tranquilas._ dije ya por terminar la conversación.
- Pues si, ahora que lo dices, llevo ya unos días que quiero preguntarte por ese novio tuyo que ya no viene por aquí._ Y por fin, lo soltó.
- ¿ A qué novio te refieres?_ le pregunté haciéndome la despistada.
- A ese que trajiste la semana pasada, con una moña aquí arriba que parecía un pájaro carpintero._ Dijo señalándose la parte superior de la cabeza.
- Abu, ese chico se llama Jesús y no es mi novio._ le argumenté con toda la paciencia que pude.

- ¡ Releñe! ¿No es tu novio y te fuiste con él un fin de semana por ahí, no sé dónde porque no se lo pude sonsacar a tu madre?._ Preguntó así de directa.
- Eso no significa nada, además ya hemos terminado._ le contesté tajantemente.
- A ver que yo lo entienda nieta, te vas con él y pasaríais la noche en el mismo sitio..._ aclaró vocalizando muy despacio.
- Si, claro._ dije yo rotundamente.
- ¡ Madre del Amor Hermoso!. ¡Entonces, lo que te ha pasado ya sé yo lo que es!_ dijo subiendo la voz, porque levantarse de la silla le hubiese costado más trabajo.
- ¿ Qué ha pasado, según tú, Abu?_ le interrogué, porque yo también quería que me diese su versión de los hechos.
- ¡ Que el muchacho no quiere cumplirte ahora!_ dijo a pleno pulmón.
- ¡ Por favor!, ¡no es eso!_ repuse con firmeza.
- En mis tiempos, un hombre le cumplía a su novia, y si no, lo buscaba el padre y lo traía bien derecho, con el cañón apuntando la espalda. _ afirmó mientras subía la mano y apuntaba como si tuviese un arma de verdad.
- ¡ABUELA...!_ ya no podía contenerme más.
- ¡No te pongas así, que eso mismo hizo tu abuelo con tu padre!_ comentó por lo bajo, pero aún así lo oí.
- Pues se podía haber estado quieto el abuelo..._ comenté yo en el mismo tono de voz.
- Si, en eso tienes razón..., primero lo buscó para traerlo a la fuerza, y después, le apuntó para que no volviese a poner los pies en esta casa. _ dijo con rotundidad.
- Si, Abu, me acuerdo y no me gustaría hacerlo._ lo dije como un pensamiento en voz alta.
- Pues, aunque duela hay que acordarse, eso mismo le digo a tu madre, que lo que tiendes a olvidar puede volver a ocurrir por la falta de no tenerlo presente._ lo dijo como una sentencia.

- Abu, déjalo correr, hace ya mucho tiempo.__ expuse, queriendo acabar con la conversación.
- ¡Leche! ¡ qué manía, nieta!, que yo no quiero revivir aquello, pero tampoco olvidarlo como si no hubiese pasado. Que tu abuelo , que en paz descansa, tuvo que tragarse su orgullo, que era mucho, y pasar la vergüenza que pasó...__ afirmó con voz quebrada.
- Abu, ¡vergüenza ninguna!, ¡Estaban maltratando a su hija!__ y, ahora sí, subí la voz.
- Eso es ahora, pero antes que un padre echara a su yerno por darle un guantazo a su mujer era otra cosa.__ dijo, ya algo más repuesta.
- Es que el abuelo era un adelantado a su tiempo__ dije con una leve sonrisa.
- Eso puede ser, tenía sus cosas, no quería que saliese pintada a la calle porque yo era buena moza, y él se ponía muy celoso; además, ¡que yo no salía ni al portal de la calle si él no venía conmigo!. Pero, vamos, ¡cuando ese desgraciado le puso la mano a su niñita lo tuvo bien clarito!, ¡ a la calle y no vuelvas!.__ lo dijo poniendo tanto énfasis que casi se le cae la dentadura.
- Abuela, que tienes la lengua muy suelta esta tarde...__ le reñí.
- Perdóname, cosas de mayores, reflexiones de personas que estamos al final de la carrera, casi llegando a la meta.__ murmuró entre una mueca de risa y seriedad.
- Abu, a ti te quedan, todavía, unos cuantos kilómetros.__ y la besé.
- Bueno, no me cambies de tema, el muchacho ese...__ dijo para llevarme otra vez a su terreno.
- Jesús__ le dije recordándole el nombre.
- Ese que se llama como nuestro señor, pero sólo se le parece en el nombre.__ espetó.
- Pues, eso Abu, que no lo tenía claro, y lo he dejado. __ le comenté como cuando le tienes que explicar algo a un niño.
- ¡ Virgen Santísima! ¿ Tú lo has dejado?.__ dijo bastante sorprendida.
- Si, definitivamente.__ dije mirándola a los ojos.
- Cariño, y, ¿ por qué si puede preguntártelo esta viejita entrometida?__ soltó aprovechando esa sonrisa picarona.

- Porque Abu, tenía claro que no quería que la historia se repitiese..._ dije , y esta vez sí que no pude disimular la tristeza para que no se diese cuenta.
- ¡Niña mía!_ Exclamó, esta vez levantándose de la silla como pudo_ ¿ Ves como te ha servido la memoria?, No para odiar, sino para valorar cómo enfrentarte a la vida en el momento en que se te presenta una situación similar a la que quisiste enterrar. La memoria, nieta, no debe guardar rencor alguno, sólo mantener vivo el recuerdo para que ciertos sucesos no vuelvan a ocurrir. ¡ Estoy muy orgullosa de ti!_ terminó su discurso y se sentó porque ya sus piernas no le sujetaban el cuerpo.
- Abu, y yo de ti._ le dije abrazándola muy fuerte.
- Nieta, digo yo, que aunque durmieseis juntos en aquel viaje, sería conveniente que un futuro novio no se enterase._ me susurró al oído mientras se prolongaba el abrazo.
- ¡ABUELA!_ me separé de golpe.
- ¿ Qué?, ¡leche, una mentirijilla!_ dijo sonriendo y dándome un suave azote.
- Abu, en estos tiempos eso no tiene la importancia que tenía en los tuyos; ahora existe libertad sexual para la mujer que, por desgracia, ni tú ni mi madre pudisteis disfrutar._ alegué.
- ¡ Por desgracia!, ¡Tú lo has dicho! Si yo volviera, no iba a ser tu abuelo el único que no fuese virgen al matrimonio. _ argumentó ya con una gran sonrisa, enmarcada por unas arrugas propias de su edad.
- ¡ Eso Abu, así se habla!_ dije, saltando de alegría.
- ¡Madre mía!, espero que tu abuelo no lo haya escuchado allá donde esté._ afirmó mirando hacia el techo.
- Lo siento, abu, siento la vida tan dura que habéis llevado mi madre y tú._ comenté a modo de homenaje.
- ¿ Qué habláis?. ¡Parece que he oído algo sobre mí...!_ soltó mi madre, que apareció de repente tras el cristal de la puerta que daba acceso al patio.
- Nada hija, que la tuya ha dejado al novio, que la mujer tiene, afortunadamente, libertad sexual y poder de decisión sobre su vida, y que, nosotras hemos contribuido a que estas nuevas generaciones de mujeres, como mi nieta, puedan tener las libertades que a nosotras nos faltaron._ dijo de tirón, sin atrancarse y con rotundidad.

— Mamá, Abu, os quiero..._ les dije con lagrimas en los ojos y las abracé.

Vuelve a quedarse pensativa, ahora ya no me mira sino que dirige sus profundos ojos de azul intenso hacia el infinito y esboza una sonrisa.

Espero que hayáis disfrutado leyéndolo tanto como yo escribiéndolo.

M^a José Alfonso García.